

lo que vemos

JULIAN PEÑA.



V A R I E D A D E S

"Variétés", primero, antes de castellанизarse el vocablo. Estrella de la canción española, caricato, escultural bailarina, rapsoda, ventrilocu..., así se autodeterminaban los artistas, algunos con "decorado propio", que componían los programas de este géne-

ro menor teatral, hoy en desuso.

Era en la época navideña cuando estos espectáculos aumentaban en número en los escenarios madrileños. Recojamos, si se nos permite, el pequeño recuerdo que aún perdura de esta costumbre, presentando este

programa de variedades—antes "variétés"—urbanas, letra de Julián Peña, fotografía de Francisco Gómez, ante el respetable público que forman los lectores de esta revista, a la vez que deseamos a todos ellos muy felices Pascuas.



CHIRIGOTA

La calle de Alcalá,
por esta vez,
se ha puesto, por peineta, fuera extranjero *.
seco Jerez.

Tiene salero,
que lo que ella anunciaba
para ver los dos juntos
caer la bola.

Niña, qué guasa
ver esta chirigota
todo el que pasa.

Ponte ya, prima hermana,
bata de cola,
para ver los dos juntos
caer la bola.

Los caballos del Banco,
Banco de "el bocho",
los tapa una pelota
que es medio ocho.

Ole con ole,
qué buena es esta foto
de Paco Gómez.

* Gresham, Compañía Inglesa de Seguros Generales.





TRIO

Siempre me ha parecido una preocupación ingenua y, ciertamente, pueril la de que los monumentos, en nuestra ciudad, deban encontrarse en los parajes urbanos que llevan el nombre del personaje, así doblemente homenajeado.

Ya está Rubén en su plaza, Rosales en su paseo y Lope delante del convento de la Encarnación, y todos estamos muy contentos de la adecuación, digamos toponímica, en dos casos y ambiental en el otro de los emplazamientos.

Pero nosotros, que creemos que hay que tener en cuenta algunas cosillas más, vemos:

1. Que la señora del perrito tiene que dar un gran rodeo para admirar el busto y la floresta tropical que acompaña al autor de la **Marcha triunfal**. Que si se decide a hacerlo, tendrá que tener mucho cuidado para no tropezar con la farola, tan estratégicamente situada que quizá puede ser utilizada por su acompañante. Que los automovilistas, inexistentes aquí, por tratarse de una fotografía dominical, a quienes parece ir dedicada la colocación, no tienen tiempo, ni posiblemente ganas, de pararse a mirarla.

2. El pintor, que llegó hasta aquí huyendo de las increíbles obras del paseo de Recoletos, se encuentra muy acompañado. Tan acompañado que, perdida la visión de su basamento, parece flotar sobre un encrespado mar de sillas y veladores. ¿Le habrá alguien invitado ya a una caña? De espaldas a los paisajes velazqueños, también tapados en gran parte por las nuevas construcciones ribereñas, Rosales pensará en los ruidos del agua de sus jardines granadinos mientras ve a los empleados de la E.M.T. saciando la sed de los autobuses con una manga.

3. Nada tiene que ver el pedestal de Lope con la severa arquitectura del convento. Es natural, puesto que la plaza de Rubén Darío, para donde lo proyectaría el escultor Mateo Inurria, es un ambiente urbano bien distinto a éste.

Rodeado de las soberbias coníferas que pueden verse, Lope parece en actitud de iniciar el paseillo y marchar, calle de Arrieta abajo, camino del Teatro Español para presenciar la representación de *Las mujeres sabias*, de Molière.



COLEGIO

La primera actividad cotidiana de muchos madrileños, después de realizado el conveniente aseo personal, antes incluso de ingerir el frugal desayuno, consiste en transportar en su coche a los hijos al colegio.

Verdaderamente, parece lejano el día en que los niños y muchachos madrileños vayan al colegio de segunda enseñanza o a la escuela primaria como nos parece debe ser: andando. Para ello será necesario, cuando menos, que los centros de enseñanza estén distribuidos en la ciudad como está comúnmente admitido que es idóneo. Cada unidad vecinal con su escuela,

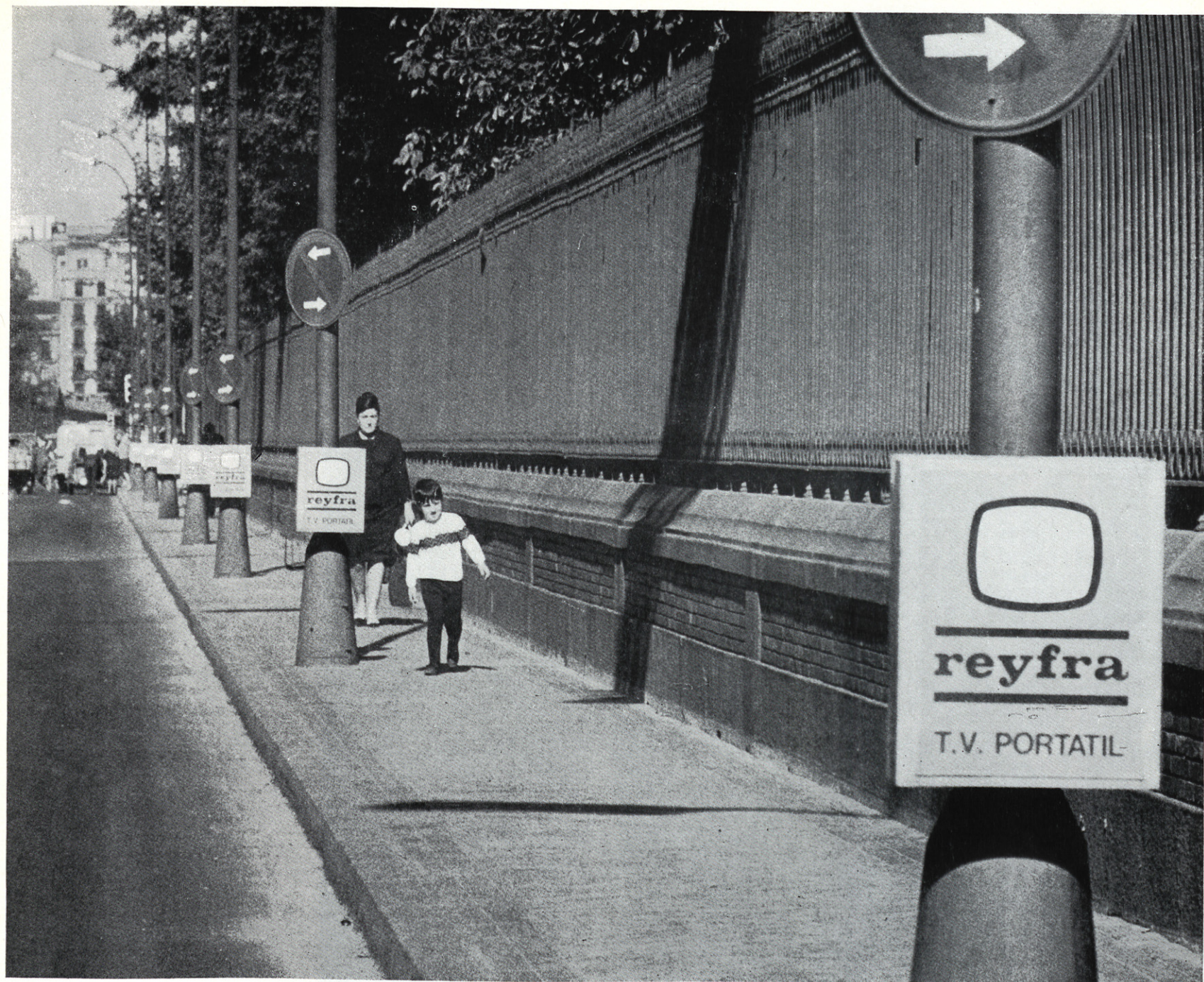
y cada barrio con su Instituto de Segunda Enseñanza. Entonces los chicos podrían ir a clase andando y sin necesidad de atravesar en su camino ninguna vía de tráfico rápido.

Pero, hasta entonces, quizá se podría paliar el problema con el establecimiento de un transporte escolar colectivo municipal o privado.

Si se implantase el sistema de transporte que propicio se conseguiría, de inmediato, tres cosas me parece importantes:

- 1.^a Mejora del tráfico, debido a la desaparición de los viajes de los turismos dedicados al transporte escolar privado, individual.
- 2.^a Aumento del tiempo disponible por los padres para leer el periódico, desayunar, descansar, trabajar, etc.
- 3.^a Mejora del grado de convivencia y sociabilidad de los jóvenes estudiantes.

O sea que, como diría un clásico, abatirían no dos, sino incluso tres aves con el mismo disparo.



ANUNCIOS

"El queso, que sepa a queso", me dijo este verano en Haro, Logroño, la vendedora. Mi gesto al efectuar la prueba, debido a su fuerza, animó a la locuaz riojana a expresarse así.

"Los anuncios, que sean anuncios", exclamamos nosotros ante esta perspectiva de la calle de Alfonso XII de Madrid. Nunca me han gustado los mecheros con forma de pistola, ni los ceniceros que aparentan ser, por ejemplo, un barco velero, ni las cajas de bombones que simulan ser una cámara fotográfica. Tampoco me

gustan, naturalmente, los anuncios con forma de papeleras.

Parece poco serio se pretenda dar la impresión de que se han colocado papeleras en esta calle madrileña. ¿A cuento de qué viene esa profusión agobiante?

Nuestra ciudad, que tenía como una de sus características diferenciales la carencia, casi absoluta, de este tipo de recipientes, ha pasado a ser una de las que presenta una mayor densidad, aparente, de ellas. Y de-

cimos aparente porque nosotros nos resistimos a aceptarlas como tales, dudando mucho de su utilidad debido a su colocación, hecha teniendo en cuenta el aspecto publicitario—ésta para que se vea bien el insistente anuncio desde el automóvil—y no para que sean utilizadas en la recepción de papeles y otros objetos arrojados que en ellas depositen los viandantes, por otra parte bien escasos en la estrechísima acera que se observa, prototipo de lo que llamaríamos la miniacera madrileña.



AUTODIDACTA

La revelación de encontrarnos en presencia del decorador autodidacta; la frescura y fragancia de lo sencillo y auténtico; la verdad y la realidad de la totalidad de los productos expuestos; todas estas cosas, que fácilmente se advierten al contemplar este singular comercio madrileño, nos producen una evidente sensación de descanso y alivio.

Acostumbrados a tanta rebuscada, sofisticada y programada decoración como las que tenemos que soportar

en nuestra ciudad en boutiques, disquerías, clubs y otros comercios, resulta, al menos para nosotros, sosegante encontrarnos ante esta inefable composición lograda con frascas llenas de pipas de girasol y calabaza, de piñones y cacahuets, de almendras y de avellanas. Un zócalo formado por latas abiertas de escabeche y pimientos, de tomate o cebolletas, de alcaparras y aceitunas, subraya a las bolsas de plástico, a las mazorcas de maíz y al peso.

Aquí no hay antecedentes ni influencia alguna. El autor, se comprende perfectamente, no está suscrito a ninguna revista de decoración nacional ni extranjera; no sabe quién es el director cinematográfico Saura, ni ha oído hablar nunca, pese a la dificultad que el hecho encierra, de Carnaby Street; pero, quizá precisamente por eso, posee la suficiente gracia y sabiduría popular para, sin pretenderlo, componer diariamente esta admirable decoración utilizando sus productos.